

Presentación

JOSÉ LUIS CRUZ MACEÍN*



Energía y desarrollo están estrechamente relacionados. La historia del desarrollo transcurre paralela a la historia de las formas de generación y uso de la energía. La revolución que supuso la máquina de vapor en el siglo XVIII, implicaba la transformación de la energía calorífica en energía mecánica. Hasta esa fecha, la capacidad de trabajo provenía fundamentalmente de las calorías que ingerían los seres humanos y animales de carga. En menor medida, la energía del viento, el agua o la fuerza de la gravedad eran aprovechadas para mover molinos, barcos o desplazar cargas a través de sistemas de poleas.

Primero el carbón y luego el petróleo han permitido el trabajo en industrias, el transporte de mercancías y personas o el crecimiento de las ciudades. Sin embargo, según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), el uso de los combustibles fósiles y la agricultura han sido las principales causas del aumento de gases de efecto invernadero de los últimos 250 años. La acción por el clima pasa por repensar ambos sistemas en aras de innovaciones y modelos que no solo frenen y disminuyan dichas emisiones, sino que incluso sean sumideros de carbono. El reto es acelerar la transición hacia un sistema energético asequible, fiable y sostenible. Para ello las claves son invertir en recursos energéticos renovables, dar prioridad a las prácticas de generación y gestión de la energía más eficientes, adoptar tecnologías e infraestructuras de energía no contaminante, así como transitar hacia sistemas agroalimentarios de bajas emisiones y que fijen carbono de la atmósfera.

El Acuerdo de París, aprobado en 2015, está orientado a reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático manteniendo el aumento global de la temperatura durante este siglo por debajo de 2 grados Celsius con respecto a los niveles preindustriales. A este reto hay que añadir que mil doscientos millones de personas aún viven sin electricidad y más de dos mil ochocientos millones usan combustibles contaminantes para cocinar y calentarse, lo que impacta en su salud, productividad y calidad de vida.

El ODS 7 y el ODS 13 marcan de forma explícita las metas a lograr en este ámbito hasta el año 2030, además, las interrelaciones con el resto de ODS evidencian que el desarrollo sostenible pasa por unos sistemas energético y agroalimentario sostenibles.

* José Luis Cruz Maceín es investigador y jefe del Servicio de Desarrollo Rural del Instituto Madrileño de Investigación y Desarrollo Rural, Agrario y Alimentario (IMIDRA) de la Comunidad de Madrid.

La presente publicación está orientada a contribuir a la reflexión sobre los retos y las soluciones que se plantean en el ámbito de la cooperación al desarrollo desde el punto de vista de los ODS 7 y 13. Los siete artículos que componen este monográfico abordan diferentes aproximaciones a retos concretos asociados al cambio climático, así como actuaciones orientadas hacia un desarrollo más sostenible desde el punto de vista energético y de acción por el clima.

Desde el punto de vista de las estrategias de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y la fijación de carbono se presentan sendos artículos de Juan López Antoraz y María José Marqués. El primero, revisa el desarrollo de la industria del hidrógeno verde en la UE como una opción para complementar el proceso de descarbonización, especialmente en sectores difíciles de electrificar. El segundo artículo se centra en el papel de los suelos agrarios como sumideros de carbono como estrategia para afrontar el cambio climático si se hacen manejos sostenibles como la reducción del laboreo.

Desde el punto de vista de la cooperación internacional contra el cambio climático, Xira Ruiz, Ander Arredondo, Victoria Bermejo *et al.* muestran casos de cooperación internacional todos ellos alineados con la lucha contra el cambio climático. Xira Ruiz hace una aproximación desde las ciudades como actores clave en la lucha contra el cambio climático. Ander Arredondo se centra en la cooperación internacional sobre energías renovables y Victoria Bermejo *et al.* lo hacen en los trabajos internacionales que se están realizando contra la contaminación por ozono troposférico.

El artículo de Rafael Aguirre aborda la seguridad alimentaria en la región del Sahel de Liptako-Gourma y los efectos del cambio climático. La aridez que caracteriza a la banda saheliana, el predominio de cultivos cerealistas dependientes de erráticas lluvias anuales, los efectos del cambio climático, así como la precariedad social y el rápido aumento demográfico, han motivado frecuentes crisis alimentarias para la población de esos países. A ese conjunto de condiciones adversas se han unido disputas por el uso y gestión de los escasos recursos naturales de la región entre grupos étnicos nómadas dedicados a la ganadería y poblaciones sedentarias dedicadas a la agricultura. A lo que hay que añadir el surgimiento del terrorismo yihadista desde hace una década.

El artículo de Daniel Holgado y Andrea Cecilia Castillo analiza el programa Edúcame Primero como estrategia de prevención y erradicación del trabajo infantil. Prestando atención a los efectos del programa en tres países: Colombia, Perú y Honduras. Este último especialmente centrado en la comunidad pesquera de San Lorenzo (Honduras) donde se interviene con niños que trabajan en el sector pesquero en un contexto de degradación medioambiental por el cambio climático y la contaminación.

Por último, en este número contamos con la reseña del libro de Ignacio Martínez Martínez, titulado *Nuevos horizontes para la cooperación internacional. Una mirada a*

la cooperación descentralizada a través del caso vasco, publicado en 2021 por la colección de monografías de Tirant lo Blanch. La reseña ha sido elaborada por Sergio Belda Miquel, doctor en Desarrollo Local y Cooperación Internacional, profesor en el Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales de la Universitat de València.